

Laura Guerrero



de exhibición en la otra, en la que se mostrará la evolución de la museología, desde los gabinetes de curiosidades hasta la actualidad. Uno de los detalles más significativos del proyecto previsto es que se abrirá la puerta posterior del edificio, que da al paseo de Picasso. Parece una nimiedad, pero es importante.

La reforma del Museu Martorell forma parte de un eternamente pospuesto plan general de recuperación de la arquitectura del parque de la Ciutadella, que comenzó primero con la restauración del anciano Institut Verdaguer (otra joya desconocida) y que sigue ahora con el Museu Martorell, que a su manera pasará a ser una nueva puerta de acceso al parque. Anna Omedes, directora del Museu de Ciències Naturals de Barcelona, del que el Martorell es una de las patas, confía en que cuando finalicen las obras se pueda presentar ya en público el proyecto de reforma del Castell dels Tres Dragons, lo cual dará pie, seguro, a otra mu-

### La reforma forma parte de un eternamente pospuesto plan general de recuperación de la arquitectura de la Ciutadella

la conquista de la Luna. Collins fue el pobre piloto que se quedó orbitando en el módulo mientras Armstrong y Aldrin daban su célebre y minúsculo paseo y Trias fue el arquitecto que ganó el concurso que iba a dar forma al Eixample hasta que por orden gubernamental se impuso el diseño de Ildefons Cerdà. Varias plazas de Gràcia y un par de mercados municipales de la ciudad llevan su firma y, también, el Museu Martorell, pequeño pero resultón, no muy grande, de poco más de 1.100 metros cuadrados de superficie, pero que fueron suficientes para sembrar la red de museos científicos de Barcelona, que se creció después con el de zoología, en el Castell dels Tres Dragons, y el Botànic, en Montjuïc.

#### Nueva puerta de acceso

La mudanza no llevará la colección muy lejos. La mayor parte de las 600.000 piezas se trasladarán al edificio antes citado, el Castell dels Tres Dragons, que se empleará temporalmente como almacén. El objetivo es que a partir de octubre se puedan iniciar las obras de rehabilitación y modernización del edificio, que renacerá en 2023 como un lugar de consulta científica, en una de sus dos alas, y como un espacio

danza de aúpa. Entonces tendrá que empaquetarse, solo por poner un ejemplo, el leopardo disecado que uno se encontraba cara a cara en un pequeño recibidor cuando se iba de visita al antiguo despacho de Omedes, lo cual (y habrá que confiar en que no se ofenda) le daba un cierto aire de Sheena de las ciencias naturales.

Hasta entonces, lo que prosigue con paciencia infinita es el empaquetado competo de la colección del Museu Martorell. Todo el saber que ahí se acumula tiene un valor incalculable, no solo económico, pues hay rocas por las que se pagaría hasta medio millón de euros en una subasta, sino también científico. En alguna de las cajas, quién sabe, a lo mejor está un ejemplar de ese huesecillo del iguanodón que durante años volvió tarumbas a los paleontólogos. Imaginaron que era un cuernecillo, así que algunos dibujaron aquel herbívoro como una suerte de unicornio del cretácico y otros, igual de equivocados, como un antepasado del rinoceronte. El error se descubrió mucho tiempo más tarde. Era un dedo pulgar de millones de años antes de que los humanos tuvieran el suyo. Una mudanza bien hecha, queda claro, es realmente muy importante. ■

## James Sharpe



EL PERIÓDICO y Barcelona Global entrevistan a profesionales internacionales que viven y trabajan en BCN. Por experiencia, capacidad y creatividad, pueden dar una visión distinta de la ciudad.

# «BCN debe ser una ciudad de conocimiento»

El Periódico

B. G.  
Barcelona

James Sharpe se mudó a Barcelona hace 15 años con su mujer y juntos han criado a sus hijos en Sant Cugat. Nacido en Londres, ha vivido también en Santiago de Chile y Edimburgo. Es investigador y desde hace tres años dirige el EMBL Barcelona, una de las seis sedes del Laboratorio Europeo de Biología Molecular, el principal centro de investigación europeo en ciencias de la vida. Además de la de Barcelona, el EMBL tiene dos sedes en Alemania, una en Reino Unido, una en Italia y una en Francia.

— ¿Por qué escogió Barcelona?  
— Me mudé a esta bella ciudad por una oportunidad científica maravillosa: liderar un grupo en el CRG, entre los mejores centros de investigaciones en biología molecular en España. Sin embargo, muchos otros factores jugaron un papel importante también. Siempre me ha atraído la calidez de la cultura mediterránea, y la ubicación de esta ciudad es increíble.

— ¿Qué aspectos de la ciudad destacarías como positivos?  
— Se siente una actitud moderna, progresista e internacional. Barcelona es muy acogedora y abierta con los extranjeros. A veces, un poco obsesionada consigo misma, pero sin duda llena de tesoros: su cultura, arquitectura, gastronomía y sobre todo su gente estupear. Y en lo que concierne a mis intereses, seguramente es una ciudad que ofrece una masa crítica de ciencia puntera.

— ¿Qué aspectos de la ciudad hay que mejorar?  
— Siempre he vivido en el Vallès, pero voy cada día a trabajar a Barcelona en transporte público. Creo que las calles del Eixample llenas de tráfico son uno de sus problemas. Pero la ciudad es consciente de ello y ha dado pasos importantes para reclamar más espacio para los peatones como, por ejemplo, con el proyecto de las *superillas*.



James Sharpe, director de la sede barcelonesa del EMBL.

— ¿Qué se investiga en el EMBL Barcelona?  
— Trabajamos en la biología de los tejidos y en la modelización de las enfermedades. El cuerpo humano es mucho más que la simple suma de sus células. Depende mucho de cómo interactúan, desde el punto de vista químico, físico y dinámico, para formar tejidos sanos y enfermos. Para estudiarlo, utilizamos un enfoque muy interdisciplinar, con expertas y expertos en ingeniería de los tejidos, biología molecular, imágenes mesoscópicas, organoides, circuitos de genes y modelos informáticos. Esto nos permite estudiar problemas diversos como malaria, cáncer y cómo se forman los órganos. Y lo hacemos fomentando las colaboraciones con centros como el CSIC, el CRG, el IBEC y la UPF.

— ¿Qué espera de la Barcelona de los próximos años?  
— Debería ser una ciudad cada vez más centrada en la economía de la información, apostando por la investigación, como ya está haciendo con el Plan de Ciencia. Debería aprovechar su ventajoso punto de partida y convertirse en un *hub* global de centros de investigación que se dediquen a generar conocimiento científico novedoso. No se

trata solo de explotar datos, sino de idear experimentos capaces de darnos una comprensión más profunda de los sistemas vivos, guiándonos así hacia las revoluciones biológicas del siglo XXI.

— ¿Cómo puede contribuir el EMBL al desarrollo de la ciudad?  
— Hoy en día, los problemas más importantes a solucionar son globales. La pandemia y el cambio climático son ejemplos de retos que ningún país puede solucionar solo. EMBL es intrínseca y fundamentalmente internacional, ya que está formado por 27 países europeos. Con una sede del EMBL en Barcelona, podemos reforzar la conexión entre la ciencia local y el resto de Europa, trayendo más científicos y colaboraciones para que podamos afrontar juntos los desafíos más importantes.

— ¿Cuál siente que es su ciudad?  
— Puede parecer curioso, pero no tengo una ciudad que sea «mía». Somos una familia muy internacional. Mis hijos han crecido aquí, van a colegios locales y hablan catalán, castellano e inglés; yo soy de Reino Unido y mi mujer de Croacia. He pasado 15 años aquí, y ahora Barcelona es mi ciudad, sí, pero como algunas otras... ■